

UNA EXPERIENCIA CON PADRES E HIJOS: INTERVENCIONES FAVORECEDORAS DE LAS FUNCIONES PARENTALES

Rosario De Biaggio, Fiorella Aichino
Colaboración: María Lanza Castelli, Coordinación: Soledad Graglia³

RESUMEN

Desde el año 2013 un equipo de docentes y alumnos de la hoy cátedra de Intervenciones Psicoanalíticas⁴, desarrolla en el marco del programa de RSU de la UCC el proyecto: "Una experiencia con padres e hijos: intervenciones favorecedoras de funciones parentales"⁵; el mismo se lleva a cabo en un Hogar de niños.

Los objetivos de la cátedra están orientados a que nuestro abordaje con los papás y sus niños, en situación de desvalimiento, colabore en la construcción de un vínculo más saludable, promotor de funciones vinculantes más sanas, en general. La importancia de atender a esa problemática desde la Universidad se relaciona con su necesidad de sostener un modelo de enseñanza-aprendizaje que vincule acciones de proyección social con contenidos disciplinares de las Cátedras y, de esta manera, que los alumnos realicen una experiencia que posibilite mayor articulación teórico-práctica favoreciendo una construcción del rol del psicólogo, éticamente comprometido con la realidad social actual.

Entendemos que el pensamiento clínico es una construcción a través del tiempo, atravesada por los autores que estudiamos, por las experiencias que vivimos, por las personas con las que compartimos y fundamentalmente por aquellas emociones y representaciones que vamos atesorando, a veces sin darnos cuenta. Por todo ello aprehender a observar y observarnos, dimensionar la complejidad de la situación en la que intervenimos, es un ejercicio de la propia práctica que nos interpela y nos caracteriza cómo psicólogos clínicos.

El objetivo de este trabajo surge de la necesidad de reflexionar sobre los efectos producidos en las funciones parentales y el vínculo mamá niño en una familia con la que trabajamos desde el inicio del proyecto RSU, allá por el 2013. Efectos movilizados por nuestra intervención.

Como dice la canción, caminante no hay camino, se hace camino al andar, hemos pensado que a través de la escritura de este trabajo, siempre parcial ya modo de ensayo, podamos ir demarcando el camino que hemos venido transitando, en esta, nuestra práctica clínica que convoca a un equipo de trabajo conformado por docentes y alumnos.

³ Fiorella Aichino y Rosario De Biaggio son alumnas de la materia "*Intervenciones desde la perspectiva psicoanalítica*", del 5to Año de la Lic. en Psicología de la Universidad Católica de Córdoba. María Lanza Castelli y Soledad Graglia se desempeñan como docentes en dicha casa de estudios. Direcciones de contacto: Rosario De Biaggio (rosaritod@hotmail.com); Fiorella Aichino (fioreaichino@hotmail.com); María Lanza Castelli (marialanzacastelli@gmail.com); Soledad Graglia (soledadgraglia@gmail.com)

⁴Hasta el 2013 inclusive cátedra de Clínica II. Titular y adjunto: Lic. Susana Belda y Lic. Teresa Reyna.

⁵Proyecto 2013-2014: "Una experiencia clínica con jóvenes madres y sus hijos en un Hogar de Niños".

Teorizar la práctica clínica desarrollada hasta aquí será la problemática que desarrollaremos. Situando en la escena clínica los diferentes actores y el despliegue de sus personajes y recursos, a la luz de un trabajo de historización y de un proceso lúdico y grupal que marco todo el recorrido.

La pluma de la mayor parte del cuerpo del trabajo corresponde a las alumnas de la cátedra que forman este equipo durante el período 2015. Deconstruir las hipótesis de trabajo que hemos logrado configurar a la luz de los efectos producidos, cuestionarlas, y re crearlas desde su propio proceso de aprendizaje, nos ha ido permitiendo construir modos de intervención novedosos que van allá de la palabra, a veces impotente en situaciones de vulnerabilidad social, donde lo clínico puede y tiene que apelar a estrategias de trabajo más operativas, sin perder su subjetividad.

La subjetividad del clínico que vamos configurando en esta práctica, es de aquel que desde una perspectiva psicoanalítica operante y crítica se acerca a la realidad, se siente interpelado por ella y en esa implicación activa y situada crea modos subjetivantes para habitarla y hacerla habitable, sin fórmulas a priori, asumiendo el riesgo de la incertidumbre y la lógica de una clínica más cómo un efecto artesanal, que cómo una disciplina científica. Aunque no por ello carente de una lógica crítica y compleja.

PALABRAS CLAVE

EXPERIENCIA - VÍNCULO - FUNCIONES PARENTALES.

Presentación

Desde el año 2013 un equipo de docentes y alumnos de la hoy cátedra de Intervenciones Psicoanalíticas⁶, desarrolla un convenio de trabajo con un Hogar de niños, en el marco del programa de RSU de la UCC. Es en ese contexto es que se desarrolla el proyecto que este año 2015 recibió el nombre de “Una experiencia con padres e hijos: intervenciones favorecedoras de funciones parentales”⁷.

Los objetivos de la cátedra están orientados a que nuestro abordaje con los papás y sus niños, en situación de desvalimiento, colabore en la construcción de un vínculo más saludable, promotor de funciones vinculantes más sanas, en general.

El objetivo de este trabajo surge de la necesidad de reflexionar sobre los efectos producidos en las funciones parentales y el vínculo mamá niño en una familia con la que trabajamos desde el inicio del proyecto RSU, allá por el 2013. Efectos movilizados por nuestra intervención.

La pluma de la mayor parte del cuerpo del trabajo corresponde a las alumnas de la cátedra que forman este equipo durante el período 2015. Deconstruir las hipótesis de trabajo que hemos logrado configurar a la luz de los efectos producidos, cuestionarlas, y re crearlas desde su propio proceso de aprendizaje, nos ha ido permitiendo construir modos de intervención novedosos que van allá de la palabra, a veces impotente en situaciones de vulnerabilidad social, donde lo clínico puede y tiene que apelar a estrategias de trabajo más operativas, sin perder su subjetividad.

Desarrollo

Dos cuerpos atravesados por la vulnerabilidad: frágiles territorios de un discurso y una historia

“Dos mentes cercanas hablan continuamente de sí mismas, de su interactuar, señalando siempre los nudos, las cualidades del funcionamiento recíproco; esto a través de todas las narraciones posibles, recurriendo a todos los dialectos y a todos los géneros literarios posibles: allí están incluidas también todas las modalidades de expresión artística” (Ferro, 2001, pp.209-210)

Desde el año 2013 acompañamos a la institución, junto con un grupo de alumnos, ayudantes alumnos y profesores de la cátedra. Este año daremos finalización a dicho proceso y es por este motivo que a continuación realizaremos una historización acerca del trabajo con una familia perteneciente al Hogar.

Consideramos necesario hacer un poco de historia para poder comprender cómo es que llegamos hasta aquí, con avances y retrocesos que nos interpelaban en cada

⁶Hasta el 2013 inclusive cátedra de Clínica II. Titular y adjunto: Lic. Susana Belda y Lic. Teresa Reyna.

⁷Proyecto 2013-2014: “Una experiencia clínica con jóvenes madres y sus hijos en un Hogar de Niños”.

encuentro, impulsándonos a repensar los modos de intervención y dejándonos más preguntas que certezas.

Los invitamos, tal como lo hace Antonino Ferro, a recorrer este trabajo como “**una obra abierta**, no marcada continuamente por las interpretaciones, sino donde lo que el paciente trae (en este caso el vínculo, no el paciente) encuentra una acogida y un campo de posible desarrollo. El analista (hoy nosotros como equipo), al renunciar a “explicitar” (capacidad negativa), está en condiciones de acompañar al paciente en la búsqueda de esas modalidades expresivas que harán “decibles” las experiencias que constituirán las “narraciones” (Ferro, 2001, p.25).

La familia con la cual nos encontramos para comenzar a transitar esta experiencia y nuevo proceso, en el año 2013, estaba conformada por Lucía, una adolescente de dieciocho años y su bebé Marcos, de cuatro meses. Con la mamá mantuvimos entrevistas individuales desde el primer año de intervención. Con el niño compartimos horas de juego con cierta sistematización desde el año 2014, ya que en el período 2013 pasaba largas estancias hospitalizado. Sólo en unas pocas oportunidades trabajamos con los dos en mismo espacio y tiempo y el objetivo de esos encuentros estuvo más relacionado a la investigación y comprensión del modo de funcionamiento de ellos y su vínculo, es decir, para contar nosotros con más posibilidad de pensar la situación, dado que las intervenciones eran relativamente pocas, en comparación a un encuadre de consulta más ordinario.

Cuando conocimos a Lucía, se encontraba viviendo desde los siete meses de embarazo en un Hogar para madres, el cual aloja y ampara a mujeres embarazadas y madres solteras en situación de vulnerabilidad. Allí realizaba distintas tareas del Hogar y talleres laborales que ese hogar dicta, como por ejemplo costura y pañalera. A su vez, asistía a un colegio con plan especial para poder finalizar sus estudios secundarios.

La joven es del interior de Córdoba y llegó a nuestra ciudad con el objetivo, en palabras de ella, de “cambiar su historia” y con la intención de diferenciarse de su grupo familiar, con el cual había atravesado momentos traumáticos. Por aquel entonces no mantenía mucha relación con sus familiares debido a una decisión personal y sus redes de contención afectiva eran muy escasas y poco sólidas.

Su hijo Marcos asistía al Hogar de niños desde los dos meses. Era un bebé de fisonomía muy pequeña y frágil, con bajo peso y en ese momento se encontraba anémico. Cabe aclarar que a lo largo de ese año tuvo reiteradas internaciones por severas y duraderas enfermedades físicas, especialmente por intolerancia a la lactosa. Del padre del niño Lucía no tiene datos, Marcos fue concebido en una relación pasajera.

La historia de Lucia ha estado jalonada por diversas situaciones traumáticas, vinculadas al abandono y la violencia, y en su incipiente adolescencia se suplementó el consumo de diversas drogas. “Siempre me pasaron cosas feas” (Registro de campo 2013): En este contexto es significativa su expresión en relación a la con la llegada de su hijo “me cambio la vida”. La joven expresa que le cuesta mucho separarse de su bebé, por un profundo temor a que le suceda algo mientras ella no se encuentra cerca. “Soy yo. Soy así re obsesiva con el bebé. No quiero que se golpee o que le peguen otros chicos. Si hasta estuve con un psiquiatra el primer mes porque no me podía despegar de él. Siempre encima de él. El psiquiatra me dijo que capaz que porque a mí me abandonaron de chica” (Registro de campo 2014)... “Nació y me encerré en la pieza con él. No quería ver a nadie, ni estar con nadie, sólo con él, en la pieza los dos. El ginecólogo me mandó al psiquiatra, que me daba clonacepam para dormir y descansar, porque tampoco podía dormir, tenía tanto miedo que le pasara algo” (Registro de campo 2014).

El escenario con el que se encontró el equipo de trabajo en relación al vínculo madre-hijo y las funciones parentales en juego era crítico. Durante este año, tanto la asistencia de Lucía al colegio como la asistencia de Marcos al Hogar se vieron reiteradamente interrumpidas por las internaciones del niño. La salud física y emocional del pequeño era muy preocupante.

En ese momento pensamos que Lucía y Marcos eran expresión de una misma "cosa", que no sabíamos exactamente cómo nombrar, pero que las emocionalidades de ambos estaban puestas en juego a través del cuerpo de ambos y de la actualización en el mismo de efectos traumáticos que no lograban, por entonces, otras vías de expresión y simbolización.

Frente a esta situación, también nos surgió la pregunta acerca de qué sucede con el deseo materno de esta joven mamá. Siguiendo a Lacan, existe un "apetito" en el deseo materno y en este caso no está pudiendo ser regulado, resultando "estragante" para Marcos, coartando la posibilidad de creación de un espacio para la alteridad, de un "otro" distinto a Lucía. "Cuando la madre no consigue crear ese espacio "Otro", se siente succionada por las demandas del niño, percibiendo que en cada demanda pierde una parte de sí, de su propio cuerpo y no del objeto" (Tomás, 2011, p.32). ¿Será que para Lucía el imaginarse que su niño se encuentre ausente, aunque sea por un corto lapso de tiempo, sea registrado por ella como una "ausencia de una parte de su propio cuerpo"?

En consonancia con la evidente dificultad de "separación-individuación" que presenta el vínculo, resulta sumamente interesante lo que pudo pensar el equipo en relación a las adicciones de Lucía y a la "relación adictiva" de esta mamá con su hijo, intentando este último a partir de su cuerpo enfermo diferenciarse y poner un límite. Límite entendido como: "frontera que separa territorios implicando a su vez, un espacio interior a ese límite que funciona con determinadas variables propias de esa interioridad" (Análisis grupal registro 2015).

Hasta aquí las intervenciones que realizamos fueron guiadas por las hipótesis de trabajo que estamos planteando. Sosteniendo una actitud de escucha y acompañamiento para Lucía y su pequeño, que fueran dando cuenta de una configuración de continente para ellos. A la vez que se mantuvieron líneas de trabajo en colaboración y red con otros que permitieran hacer extensibles esta contención para Lucía, Marcos y sus emocionalidades y deseos. Esto es: se favoreció el espacio terapéutico de Lucía en lo individual, se mantuvieron estrategias de trabajo conjuntas con ese profesional, se asistió al equipo técnico del hogar de niños para brindar más elementos que permitieran comprender más profundamente la situación de esta familia y se pudieran encontrar otras vías que no sean sólo las educativas y disciplinares.

Como resultado, la salud física de Marcos mejoraba paulatinamente. Las enfermedades tenían menor gravedad y ya no hicieron falta internaciones. En continuidad la joven mamá empezó a manifestar algunos inconvenientes con la alimentación lo cual es expresado de esta manera: *"Si me pongo nerviosa no como, y si comí y me pongo nerviosa después, vomito, vomito, vomito"*. Está preocupada por los problemas que su pequeño hijo está atravesando en este mismo ámbito, la alimentación: *"No entiendo por qué no come. Le hago tres o cuatro comidas a veces. Pero no hay forma, si él no quiere comer no me va a comer nada"*.

Antonino Ferro (2002) nos enseña que "cuando una mente no puede funcionar "asumiendo-transformando-creando" (p.166) los pensamientos y las emociones, se produce una "inversión" del funcionamiento mental, de modo que lo no metabolizado es evacuado del aparato. . El autor dice que existen muchas vías para dicha evacuación, pero hace hincapié en dos de ellas: "la del actuar con el cuerpo (...), y del actuar en el cuerpo, por lo tanto,

enfermedades psicosomáticas” (p.166). Pensamos, entonces, que Marcos evacúa protomociones -elementos β - *con su cuerpo* cuando corre de un lado al otro, cuando pega o muerde -como mencionaremos más adelante-, o incluso cuando no come; así como lo hace *en su cuerpo* cuando enferma y requiere de la intervención de un otro externo al vínculo, como son las internaciones. Sería necesaria una función reverie, en el caso ideal desempeñada por Lucía, capaz de contener y transformar lo evacuado por Marcos: es decir una función capaz de ponerse en contacto con los sentimientos de Marcos, de modo de contenerlos y elaborarlos a fin de que sean más tolerables para él.

Lucía se desborda por las dificultades que el cuidado de Marcos le implica, es consciente de las graves consecuencias que conlleva el no alimentarse, el bajo peso y las internaciones anteriores aún la atemorizan y movilizan. Se enoja, se angustia y se frustra. Por un tiempo se sentirá impotente e incapaz de aportar alivio al conflicto.

Desde Bion, podemos preguntarnos:

- ¿estamos frente a un aparato para pensar pensamientos un tanto frágil, que no logra contener, “digerir”, metabolizar los elementos desorganizantes (beta) que el bebé evacúa?
- ¿Las dificultades en la función de Reverie serán posibles de revertir?
- ¿Lucía tiene o tuvo la contención necesaria para digerir sus propios conflictos? Podremos desde el equipo operar desde ese lugar?,
- La “huelga de hambre” de Marcos, se puede considerar como una “protesta” frente a la asfixia del intenso deseo materno que no lo deja desarrollarse con su particular individualidad, es decir, ser “otro”. ¿El niño no comía para evitar ser “tragado” por Lucía?

Lucía nos da pistas en su relato: *“Yo lo cuidaba demasiado y le hacía mal. Y ahora lo dejo un poco y me pongo mal. Quiero asfixiarlo de amor. Trato de darle todo lo que yo no tuve, pero me falta, me falta, me falta. En el juego soy muy hartante. Él se pone rojo, es re odioso le doy un beso y ahí nomás me corre”* (Registro de campo 2014).

A razón de que muchos de los inconvenientes del año anterior ya habían encontrado uno o varios espacios para ser pensados y eso produjo modificaciones favorables, a finales de 2014 nos encontramos con una Lucía más tranquila, en un proceso de transferencia mayor con este equipo de trabajo y con los profesionales que la asistían desde diferentes perspectivas.

Marcos ya no realizaba con tanta frecuencia agresiones contra su cuerpo, en la hora de juego muestra una diversidad de modos de expresión, desde los más esperables para su edad como lo son algunas palabras y frases hasta aquellos más vinculados con la descarga agresiva que busca cursar, ahora por suerte, fuera de su cuerpo. Como está comenzando a hablar, a comunicarse, notamos un gran interés por los animales y sus sonidos, los cuales imita con facilidad.

Después de mucho trabajo, su alimentación mejoró notablemente y en el transcurso del año 2014 se enfermó sólo una vez.

Sin embargo, las narraciones de Lucía nos transmiten algo acerca de su sentimiento como madre: una especie de sensación de que “nunca es suficiente”. Lo cual se correlaciona con la acción de vaciar/llevar propia de la adicción. Esto se advierte cuando dice: *“Siento que puedo darle más. O siento que hay alguna forma mejor. No transmitirle lo que vos viviste a él. Yo no tuve a mis viejos que me besen y abracen. Le hago mal pasándole mi pasado a Marcos. Todos me dicen: sí le das boluda. Yo siento que tengo que estar con él y darle, y darle, y darle”* (Registro de campo 2014). ¿Darle a quién? ¿A Marcos? ¿A ella? ¿A ella a través de Marcos? Otra vez la problemática de los límites confusos nos interpela.

Las intervenciones de este año con la mamá, apuntaban a que Lucía pueda diferenciar que sus necesidades, emociones, estados de ánimo son distintas a las de Marcos y que de a poco, con tolerancia a la duda, a la espera, a la incertidumbre, vaya creando un “espacio” distinto y propio para su niño. Se le sugirió por ejemplo que le coloque un plato distinto al de ella a la hora de comer y que ciertamente era saludable que ella le diera de comer a su bebé, ya que ése era su deseo, a pesar de la frustración que le provocaba las dificultades, no dejando esa función delegada en otro representante de la institución, lo que hubiese validado que ella no era “buena” para eso.

Así Lucía va descubriendo que: *“Cuando yo le hablo él me entiende. Me apunta todo, se hace entender”*. Le propusimos que: *“ante esos apuntalamientos que Marcos te hace, consúltale qué es lo que él quiere, aunque vos ya sepas su respuesta, preguntale, a lo mejor él dice otras cosas nuevas o expresa otras cosas diferentes a las que vos crees para generar otros modos de comunicación”* (Registros de campo 2014).

Esta pequeña viñeta refleja la comunicación que se da en y entre el vínculo, el cual puede ser reflexionado a partir de lo que plantea Luis Hornstein en la siguiente cita: “Una y otra vez el niño se enfrenta a una experiencia, a un discurso, a una realidad que se anticipan a sus posibilidades de respuesta y a lo que puede saber y prever acerca de las razones, el sentido, las consecuencias: Exceso de sentido, exceso de excitación, exceso de frustración pero también exceso de gratificación o exceso de protección: lo que se le pide excede siempre los límites de sus respuestas” (Hornstein, 1991, p.41).

Como plantea el autor, quizás estamos frente a un “exceso” de anticipación en el discurso materno, el cual si bien es necesario, muchas veces obstruye las posibilidades de respuesta de Marcos, “invadiendo” *los límites* de su territorio subjetivo.

En el comienzo del trabajo este año La diferenciación de límites comenzó tan dificultosa como se la había notado en el 2014, pero con el detalle significativo de que la indiferenciación está más expresada desde la palabra y los sentimientos:

- *“No me gusta que haya gente cerca de él.”* (Registro de campo 2015).
- *“Soy mitad de él y mitad mía propia. (...) a él le cuesta que alguien se acerque a mí y a mí que alguien a él. (...) me da besos todo el tiempo, me dice sos mía mamá, y yo le digo que sí, soy de él, porque no quiero que tenga celos.”* (Registro de campo 2015).

Marcos se expresa a menudo a través del enojo. Las personas del hogar a su cuidado dicen “está siempre enojado”. Además le cuesta compartir, todo tiene que ser de él: los juguetes, la atención, su mamá.

- *“Marcos dice que todo es de él”*. (Registro de campo 2015).
- *“Marcos comienza a tirar los lápices para todos lados y comienza a gritar”*. (Registro de campo 2015).
- *“Marcos tira de los pelos a una voluntaria”*. (Registro de campo 2015).
- *“Me da besos todo el tiempo, me dice sos mía mamá”* (Registro de campo 2015).

Marcos extendía esta forma de reacción en todas las situaciones de separación con las personas o con los objetos a quienes significa cómo parte de sí. Si los pierde, ¿se pierde?

En este caso, se puede considerar a la agresión de Marcos como un llamado, como su manera de hacerse oír, para que la demanda de su madre no resulte aplastante.

Como modo de intervención con Marcos decidimos implementar el cuento, el juego, la identificación de emociones a través de máscaras y la construcción de cuerpo con plastilinas. Cuando se hizo la identificación de emociones a través de figuras de caras de

animales pudimos ver cómo le fue dificultoso salirse del “estar enojado”, todos los personajes estaban enojados. Se le dio ayuda para que lograra ver que no era esa la única posibilidad, que el abanico de emociones es mucho más grande.

Es así como el niño creando una distancia a través de las personificaciones puede representar y manejar fantasmas que de otra forma serían intolerables, domina angustias y anticipa proyectos, da sentido y organiza su mundo interno, además de metabolizar y ordenar los estímulos que le llegan del mundo exterior. (Ferro, 1998).

En una primera hora de juego Marcos realizó gusanitos de plastilina de diferentes colores diferenciando gusano bebé, gusano mamá y un gusano papá que luego fue desarmado. Acto seguido volvió a armar un gusano bebé y un gusano mamá, pero éstos habían perdido la diferenciación, eran del mismo color y estaban unidos. A medida que esto sucedía íbamos conversando con Marcos para que pudiese entender cómo se podía hacer una separación entre los gusanitos y que sin embargo pudieran seguir conversando y estando juntos, pero no pegados. Los límites difusos, borrosos, la cuestión de la separación. Presentes!!!, ahora tramitados a través del juego.

En otra hora de juego, también trabajando con plastilinas, Marcos realizó muchos cortes en una de éstas, evidenciando un alto nivel de concentración. Luego el juego consistió en matar (“cortándoles la cabeza”) dinosaurios de plástico ¿Por qué?, Porque sí.

Al hacer uso del cuento, (qué construimos específicamente para trabajar con él) tuvimos por objetivo reflejar aspectos del mundo interno de Marcos por medio de personajes caracterizados por animales, siendo los tres principales los gusanos: gusanito bebé, gusana mamá y señor gusano. Con esto quisimos plasmar cómo se puede lograr una relación cercana pero no indiscriminada con la mamá con la ayuda de personas externas a la diada. Es decir, así como en la vida de Marcos hay personajes tales como Carlos y personal del Hogar, entre otros, que implican un corte en la diada madre-hijo sin ser un corte amenazador o persecutorio, en el cuento los animales del bosque le enseñan a Gusano Pequeño que puede resolver situaciones de la vida acudiendo a otros que no sean necesariamente su madre.

En referencia a esto y tomando las palabras de Antonino Ferro, decimos que el cuento permite a los niños verse representados y representar sus miedos. También le permite vivir en un lugar más lejano en tiempo y espacio junto a los miedos que el niño no podría decir que provienen de las personas que más quiere. Le permite al niño identificarse con los personajes permitiéndole bonificar los sentimientos más terribles, además puede ver que su misma situación le ha pasado a alguien antes que a él (Ferro. A, 1998).

Con respecto a la separación, en este encuentro, se notó un gran avance. Pudo afrontarla de una manera diferente; ya no se fue enojado y haciendo berrinches sino que se despidió más tranquilo y aunque si bien algo enojado la tolerancia fue mayor a otras veces.

Nos interesa rescatar los efectos movilizados a partir de nuestras intervenciones. Las mismas apuntaban al “encuentro padres-hijos y a promover un vínculo beneficioso para ambos que pueda ser ejercido en futuras relaciones y favorezca posicionamientos que ayuden a la elaboración y/o prevención de situaciones traumáticas que pudieran atravesar ambos” (Proyecto anual de proyección social con vinculación curricular 2015).

En este sentido consideramos que el objetivo del proyecto se cumplió en su gran mayoría, ya que durante el último tramo de este año nos encontramos con una joven que no sólo pudo establecer un vínculo más saludable con su hijo, sino que también logró incluir a nuevos personajes en su escena y tejer nuevas tramas de relaciones. Recordemos que a Lucía le costaba mucho confiar en las personas de su entorno, ya que el relato de su historia

pasada nos demuestra que sus vínculos primarios, familiares, siempre estuvieron muy dañados y le produjeron profundas angustias. Afortunadamente, hoy en día sus vínculos son más saludables y esto hace que se perciba al mundo externo y a los otros de una manera menos hostil.

El último encuentro con Lucía fue en su casa. El cambio de escenario fue importante. Era su hogar y nos estaba invitando a conocerlo. Durante el diálogo que mantuvimos ese día, notamos que su red de contención afectiva se encontraba más solidificada, nuevas figuras (sobre todo femeninas) la rodeaban y ella les hacía un lugar (cómo a nosotras). El nombre de su suegra y su cuñada resonaron durante toda la conversación; principalmente su ayuda y disponibilidad en distintas situaciones. Hoy en día la joven y su niño asisten a almuerzos y a cenas de la familia de Carlos, a veces éstos mismos cuidan de Marcos o la acompañan en circunstancias tales como consultas médicas. Lucía mantiene su trabajo de manicura a domicilio y a veces ayuda a limpiar a una vecina mayor de edad que también muchos domingos la invita a comer junto con Marcos.

Podemos pensar que todo este novedoso escenario de nuevas figuras en la vida de Lucía y su capacidad de efectuar una transferencia más saludable con ellas, es efecto y “extensión” de la sólida transferencia que mantiene hace ya tres años con los profesionales de este equipo y también con su psiquiatra personal. Es decir, este vínculo beneficioso con sus terapeutas fue desplazado con éxito a otros vínculos.

“No solo la transferencia remite a la historia, sino que la historia es la historia de las transferencias” (Hornstein, 1991, p. 88). La transferencia que Lucía mantenía en un primer momento con sus vínculos, era de desconfianza pero hoy en día su “historia de transferencias” se modificó a partir de vinculaciones más sólidas y saludables que mantiene con su entorno, repercutiendo ésta directamente sobre su (nueva) historia.

Otro de los objetivos del proyecto es la elaboración o prevención de aquellas situaciones traumáticas que pueden llegar a atravesar tanto Lucía como Marcos. Durante los primeros encuentros la joven reiteradas veces manifestó su total negación a “repetir” el modo de vinculación que sus padres mantuvieron con ella en su infancia. Era notable el esfuerzo por “diferenciarse” de aquella historia familiar que la atormentaba. Pensamos que hoy en día y luego de un arduo trabajo logró introducir modificaciones propias a su libreto. En relación a esto, podemos retomar lo que Luis Hornstein nos dice acerca de aquellos aspectos modificables o permanentes que conforman la matriz identificatoria del yo y que hacen singular a cada sujeto...

...el yo es el redactor de un “compromiso identificatorio”; el contenido de una parte de sus cláusulas no deberá cambiar, mientras que el contenido de otra parte de ellas tendrá que ser siempre modificable para garantizar el devenir de esta instancia. Podría parafrasear a Freud y añadir que el *principio de permanencia* y el *principio de cambio* son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio. Pero igualmente podríamos sostener que el yo es este compromiso que nos permite reconocernos como elemento de un conjunto y como ser singular, como efecto de una historia que nos precedió mucho antes, y como autores de aquella que cuenta nuestra vida (Hornstein, 1991, pp.224-225).

Especialmente en el último tiempo, Lucía ha logrado modificar algunos aspectos de su historia singular, comprobó por ejemplo que es capaz de ampliar y profundizar sus vínculos sin temor a que éstos se diluyan, pudo registrar con mucho esfuerzo y a pesar de algunas dificultades actuales que su hijo es alguien distinto a ella y que como madre uno “hace lo mejor que puede” (Registro de campo 2015).

A su vez, retomando la cita anterior y “el funcionamiento identificatorio” al que Freud se refiere, nos interesa destacar las identificaciones actuales y estables que mantiene con el género femenino. En relación a esto último podemos pensar la identificación con su suegra como una posible figura materna que la acoge y la acompaña en la crianza de su hijo, su cuñada de 15 años como alguien con quien establece un vínculo fraterno o una relación de par, la directora del Hogar desde un primer momento como principal contenedor de la joven y su niño, la señora mayor puede pensarse como una figura de “abuela” que los invita a almorzar los domingos. Es decir, todas estas nuevas identificaciones le permiten a Lucía darse cuenta que si bien hay una historia que la precede, es posible ser la autora de su propio relato, sumar personajes sobre nuevos escenarios y crear un guión que se puede ir modificando “durante la marcha”.

Consideramos que todos estos avances en la joven repercuten como dijimos anteriormente en el vínculo con su hijo, quien hoy en día posee una mayor tolerancia a la separación, puede desprenderse con mayor facilidad de su madre y por ende de su entorno en general. Ambos pueden metabolizar la agresión de una manera más propicia, y el cuerpo de Marcos ya no es el lugar en donde se “escriben” las angustias porque en el exterior está encontrando un continente que puede responder a ellas poco a poco.

Para último, nos interesa dejar en claro como alumnas que ésta fue una satisfactoria y enriquecedora experiencia de aprendizaje, que nos permitió conectarnos con el rol del psicólogo en y desde lo social, “empaparnos” de realidad y reflexionar acerca del vínculo, situación novedosa ya que la formación que recibimos está abocada principalmente al conocimiento e interpretación de lo intrapsíquico individual. Fue un gran desafío poder salir de los libros, de lo puramente teórico y encontrarnos con una historia real atravesada por la vulnerabilidad en todos sus ámbitos: sociales, económicos, personales, que nos interpelaba en cada momento. Se logró aprehender a partir de la práctica todos aquellos conceptos teóricos que fueron desarrollados a lo largo del año por la cátedra, sumando a esto la satisfacción de comprometerse ética y responsablemente con la realidad social de hoy en día.

A modo de Cierre

El pensamiento clínico es una construcción a través del tiempo. Está atravesado por los autores que estudiamos, por las experiencias que vivimos, por las personas con las que compartimos y fundamentalmente por aquellas emociones y representaciones que vamos atesorando, a veces sin darnos cuenta. Por todo ello aprehender a observar y observarnos, dimensionar la complejidad de la situación en la que intervenimos, es un ejercicio de la propia práctica que nos interpela y nos caracteriza cómo psicólogos clínicos. La subjetividad del clínico que vamos configurando en esta práctica, es de aquel que desde una perspectiva *psicoanalítica operante y crítica* se acerca a la realidad, se siente interpelado por ella y en esa implicación activa y situada crea modos subjetivantes para habitarla y hacerla habitable, sin fórmulas a priori, asumiendo el riesgo de la incertidumbre y la lógica de una clínica más cómo un efecto artesanal, que cómo una disciplina científica. Aunque no por ello carente de una lógica crítica y compleja.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonino, F. (1998). *La técnica en el psicoanálisis infantil*. Madrid: Biblioteca Nueva .
- Ferro, A. (2001). *La sesión analítica. Emociones, relatos, transformaciones*. Buenos Aires: Lumen.
- Ferro, A. (2002). Notas sobre el pasaje al acto, la contratransferencia y el campo transgeneracional. En *El psicoanálisis como literatura y terapia*. Buenos Aires: Lumen.
- Hornstein, L. (1991). Piera Aulagnier: sus cuestiones fundamentales. En L. Hornstein, P. Aulagnier, M. L. Palento, A. Green, M. C. Rother de Hornstein, H. Bianchi, y otros, *Cuerpo, historia, interpretación* (p. 41). Buenos Aires: Paidós.
- Tomás, S. (2011). Acerca de la madre como función. En S. Tomás, *La función materna* (p. 32). Letra Viva.